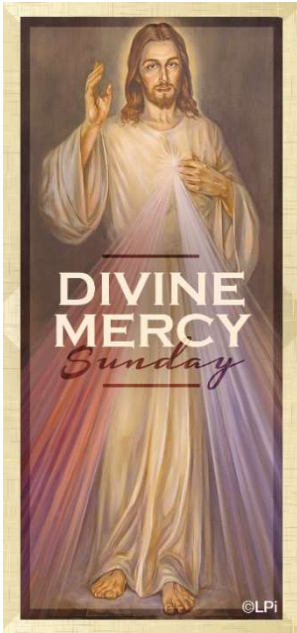


## Divine Mercy Sunday 2026 (Spanish)

---



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

“La paz esté con ustedes.” Estas son las primeras palabras de Jesus Christ resucitado a sus discípulos—hombres llenos de miedo, escondidos y cargados por el fracaso. Lo habían abandonado, lo habían negado y habían perdido la esperanza. Sin embargo, Él vino a ellos no con condena, sino con misericordia.

Reconocemos ese mismo miedo e inquietud en nuestro mundo de hoy. Lo vemos en familias divididas, en la ira que separa a las comunidades, en la pérdida del respeto por la verdad y en corazones que se sienten vacíos a pesar de tener tanto. Muchos buscan la paz—pero a menudo en lugares donde no se puede encontrar.

Hermanos y hermanas, la paz que anhelamos no es algo que el mundo pueda dar. Es la paz de Cristo—una paz que perdona, sana y restaura el corazón humano.

La herida más grande en nuestras vidas no está fuera de nosotros, sino dentro de nosotros. El pecado nos roba la alegría, nubla nuestro juicio y nos aleja de Dios y de los demás. Pero hoy se nos recuerda una verdad poderosa: ningún pecado es más grande que la misericordia de Dios.

En este Domingo de la Divina Misericordia, escuchamos nuevamente que la misericordia no es solo un don para recibir, sino una misión para vivir.

- La misericordia humana es la compasión que mostramos—especialmente cuando es difícil: perdonar a quien nos ha herido, ser pacientes cuando somos probados, ayudar a quienes podríamos ignorar.
- La misericordia divina es el perdón y la gracia que Dios derrama en nuestras vidas—libremente, abundantemente y sin medida.

Si queremos la paz, debemos convertirnos en personas de misericordia.

Es fácil pedir perdón a Dios. Es más difícil perdonar a quien nos ha herido. Es fácil rezar por la paz. Es más difícil dejar la ira, el juicio o el orgullo. Sin embargo, es precisamente ahí donde Cristo nos encuentra.

Recuerden: nuestro Señor se identifica con los más pequeños. Cuando damos de comer al hambriento, acogemos al olvidado o consolamos al que sufre, servimos al mismo Cristo. Y lo que damos con misericordia nunca se pierde—Dios lo devuelve de maneras mucho mayores de lo que podemos imaginar.

Hoy los invito a dar un paso concreto:

¿A quién necesitas perdonar?

¿A quién has estado evitando?

¿Qué acto de misericordia puedes ofrecer esta semana?

No lo dejes para después. La misericordia comienza con una decisión.

Vuelve al Señor con confianza. Busca su perdón. Acércate a Él en la oración. Recíbelo en la Holy Eucharist con un corazón humilde y abierto. Deja que su misericordia te transforme desde dentro.

“Jesús, en Ti confío.”

Estas no son solo palabras—son un estilo de vida. Cuando confiamos en su misericordia, el miedo desaparece, la esperanza renace y la verdadera paz echa raíces en nuestro corazón.

Hermanos y hermanas, Cristo ha vencido el pecado y la muerte. Él vive. Está con nosotros. Y hoy nos ofrece lo mismo que ofreció a sus discípulos: la paz.

Reciban esa paz. Vivan esa misericordia. Compartan esa esperanza.

Que Dios los bendiga.

Fr. Vilaire Philius

Párroco